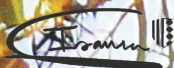


PASTORAL

Ecología integral y supervivencia

Antoni Matabosch

Prólogo de
Joan Josep Omella



Ecología integral y supervivencia

Antoni Matabosch

Prólogo de
Joan Josep Omella



Título

Ecología integral y supervivencia

Autor

Antoni Matabosch

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Edición

Asier Varela García

Diseño

Estudio SM

Imagen de cubierta

Cortesía de sor Isaura Marcos Sánchez (monasterio de Pedralbes)

Maquetación

MT Color y Diseño

Primera edición: 2021

© Antoni Matabosch 2021

© PPC 2021

Impresores, 2

Parque empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-3655-5

Depósito legal: M-30453-2020

Impreso en la Unión Europea / *printed in European Union*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRÓLOGO

TENER CUIDADO DE LA CASA COMÚN

JOAN JOSEP OMELLA
Arzobispo de Barcelona

Felicito al autor del libro, Antoni Matabosch, presbítero de la archidiócesis de Barcelona, hombre de fe y de ciencia, con una larga trayectoria académica y de responsabilidades en instituciones como, entre otras, la Fundación Joan Maragall. Con esta obra, *Ecología integral y supervivencia*, pone en relieve la doctrina social de la Iglesia. Doy gracias a Antoni por sensibilizarnos sobre el reto del cuidado de la creación.

Ante la magnitud del problema ecológico, tenemos que reaccionar y no ser indiferentes al sufrimiento de la Tierra. Es una cuestión de futuro y de regreso al amor a Dios. De futuro porque, si no damos un golpe de timón a la situación actual, el planeta corre un gran riesgo. De regreso al amor de Dios porque, amando esta Tierra, le expresamos nuestro amor.

Como dice el papa Francisco en la carta encíclica *Laudato si'*: «Es necesaria una conversión personal, social y estructural», una «conversión íntegra de la persona» que brote del corazón y abra a una «conversión comunitaria», reconociendo sus vínculos sociales y ambientales, es decir, una «conversión ecológica».

La crisis ecológica es debida a la acción del ser humano. Hay que volver a una ecología integral en la que la persona se sitúe en el lugar que le corresponde y que sea capaz de relacionarse con el entorno. Tiene que haber un vínculo, un nexo, entre el medioambiente, las relaciones sociales y la economía. Un vínculo que no debe

romperse nunca. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra socioeconómica, sino una muy compleja.

La ecología integral es inseparable de la noción del bien común, y esforzarse para conseguirlo supone impulsar la solidaridad, precisamente, con los más pobres. Esta es la mejor manera de dejar un mundo sostenible a las próximas generaciones: no con palabras, sino con acciones inmediatas y compromisos a largo plazo. De hecho, la ecología integral implica la vida cotidiana. Aquí entramos todos.

El Papa destaca la enorme capacidad que tiene el ser humano para adaptarse y su admirable creatividad y generosidad para devolver al medioambiente lo que ha recibido de él. Y, así, el papa Francisco nos anima a mejorar la calidad de vida en los espacios públicos, la vivienda, los transportes, etc. El Santo Padre nos anima a cuidar la casa común, la tierra que nos sostiene y que nos alimenta.

«Dios ha escrito un libro precioso, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo. [...] Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas». Con estas palabras, el papa Francisco nos invita a profundizar en nuestra espiritualidad y a considerar nuevos elementos en nuestra oración y vida cotidiana. Este es precisamente uno de los objetivos de este libro escrito por Antoni Matabosch, que nos da algunas claves para cuidar la casa común.

La primera edición de esta obra se publicó, precisamente, en el momento en el que se celebró en Roma la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, que llevaba por título *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*. Ojalá que, siguiendo la estela del papa Francisco, la lectura de este libro nos ayude a tomar conciencia de nuestra responsabilidad hacia la creación que nos ha sido confiada por Dios.

INTRODUCCIÓN

Hace más de cinco años que el papa Francisco publicó la encíclica *Laudato si'* sobre «el cuidado de la casa de todos» o, dicho de otro modo, sobre la preservación de la Tierra gravemente amenazada. El documento fue acogido con entusiasmo por todos aquellos que no tenían intereses por continuar degradando nuestro planeta. El papa Francisco no ha sido el primer pontífice en tratar este tema, pero sí es el que lo ha hecho de forma más amplia y completa¹.

La convocatoria de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, que se celebró en octubre de 2019, fue otro gran y completo esfuerzo ecológico de Francisco.

Desde hace bastantes años, he recibido peticiones para dar conferencias y escribir algunos artículos sobre el tema. Tema, por cierto, que ya me había llamado la atención en 1975 en la Quinta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias y en 1979 en un encuentro del Consejo Mundial de Iglesias en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (a la que nos referiremos más tarde), y que me llevó a dirigir un seminario en 1991 sobre «Justicia, paz e integridad de la creación (JPIC)» y un curso

¹ En la misma encíclica, el Papa cita los documentos de sus antecesores: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, y también el patriarca Bartolomé (*Laudato si'* 3-9). Cf. BARTOLOMÉ I, «Eclesiología como ecología», en *Concilium* 378 (2018), 13-23. La primera autoridad eclesial que publicó un documento sobre temas ecológicos fue la encíclica del patriarca ecuménico Demetrio I en 1989. Cf. un estudio exhaustivo y profundo sobre el magisterio católico en JAIME TATAY, *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2018.

en 1995 sobre «Humanidad y ecología» en la Facultad de Teología de Cataluña.

Es un tema que desde antiguo incluí en la enseñanza del tratado de Antropología Teológica, en el apartado de la teología de la creación. A raíz de la encíclica *Laudato si'* (2015), di algunas conferencias y escribí artículos sobre el tema. Esta obra que el lector tiene en sus manos es una recopilación, una síntesis y una ampliación de este conjunto de escritos y reflexiones sobre el tema ecológico.

¿Qué es «ecología»? La ecología es una rama de la biología en la que se estudian y analizan las interacciones entre los seres vivos y el hábitat donde viven, es decir, las relaciones existentes entre los factores bióticos (las relaciones entre seres vivos) y los factores abióticos (las condiciones ambientales). Etimológicamente, la palabra «ecología» deriva de las palabras griegas *oikos* (que significa 'casa', 'hogar' o 'vivienda') y *logos* (que quiere decir 'estudio' o 'tratado'). En este sentido, «ecología» significa 'el estudio del hogar'.

Parece que la ecología ha tenido una realidad antes de ponerle un nombre. El término «ecología» fue creado por Ernst Haeckel en 1866, pero el contenido estaba presente de manera rudimentaria en siglo XVIII. En ese momento, había dos movimientos: uno arcádico, que defendía la coexistencia pacífica entre la persona y los otros seres vivientes; y otro imperialista, que quería establecer un dominio sobre la naturaleza por la razón y el trabajo.

En el siglo XIX, la concepción más romántica de la naturaleza es básicamente ecológica, fundamentada en la relación y la interdependencia. Fue Darwin quien revolucionó el tema ecológico a partir del evolucionismo, con una visión más pesimista.

Durante el siglo XX, hubo una fuerte polémica sobre los temas morales de la ecología, que van desde el utilitarismo ecologista hasta la salvaguarda ecológica. Des-

pués de la Segunda Guerra Mundial, se inauguró la llamada «era de la ecología», con sus análisis científicos e intelectuales, pero también con la división entre diversas disciplinas y subgrupos².

En octubre de 2018, el papa Francisco convocó una Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, que ha tratado ampliamente el tema de la preservación y la ecología de este llamado pulmón del planeta, que concluyó con un texto titulado *Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*³. El dos de febrero de 2020, Francisco publicó la correspondiente exhortación apostólica *Querida Amazonia*.

Con ocasión del aniversario del sínodo y de la exhortación apostólica, he intentado reunir en esta publicación clases, artículos y conferencias, ampliadas y redondeadas, haciendo una síntesis desde el punto de vista cristiano sobre el tema. Lo desarrollaremos en ocho capítulos.

El primero expone brevemente (porque el tema central del libro no es la de descripción de la realidad fáctica del deterioro del planeta) los principales niveles de la crisis ecológica actual y las raíces históricas e ideológicas que lo han favorecido (especialmente, el antropocentrismo de la modernidad y el paradigma tecnocrático).

El capítulo segundo profundiza una de las principales causas de la crisis: la ideología del progreso indefinido. Especialmente el iluminismo francés afirma que la ciencia y la técnica llevarán a un progreso continuo en todos los órdenes, y parece encontrar en los relatos bíblicos de la creación un buen fundamento para este optimismo de dominio. Las crisis cíclicas desde los años setenta del

² Cf. el exhaustivo análisis de DONALD WORSTER, *Storia delle idee ecologiche*, Il Mulino, Bologna 1994.

³ Texto final y documentación complementaria en *Documents d'Església* 1106 (2019), 638-671.

siglo xx han puesto de manifiesto que representaba un espejismo o una ingenuidad y, a buen seguro, un afán de dominio. Describo algunos elementos que debe tener un progreso verdadero.

El tercer capítulo, breve, desarrolla algunas críticas que los ecologistas actuales dirigen a la modernidad y también al cristianismo (acusándolo de haber favorecido un dominio sin barreras sobre nuestro planeta).

El cuarto capítulo establece la necesidad de que las religiones ayuden a superar la crisis ecológica y las aportaciones que están haciendo, tanto las religiones mosaicas (excepto el cristianismo, que se trata en los capítulos siguientes) como las orientales. La reflexión de las Iglesias cristianas sobre los temas ecológicos viene de antes. Especialmente, el Consejo Mundial de Iglesias se ha interesado en ello desde el inicio de los años setenta del siglo xx: sociedad sostenible y justa; fe, ciencia y futuro; naturaleza, humanidad, Dios (capítulo quinto); y los decenios siguientes (capítulo sexto), nuevos estudios y programas, el más importante de los cuales es «Justicia, paz e integridad de la creación (JPIC)», que ha tenido una gran influencia en todo el mundo cristiano (católico, protestante y ortodoxo). La profundización de la teología de la creación es la aportación fundamental que puede hacer el mensaje cristiano a la llamada «ecojusticia».

El capítulo séptimo hace un análisis histórico de dos modelos que han coexistido a lo largo de la reflexión cristiana y que tienen una gran importancia para poder aportar una «sabiduría cristiana» (como dice el papa Francisco) a la reflexión ecológica. Una reflexión filosófica, aunque es necesaria, no aporta gran cosa a la ecología. En cambio, el modelo bíblico que sitúa la creación como primer acto de la historia de la salvación que culmina en Cristo es de una gran utilidad.

El octavo capítulo pretende hacer una síntesis del pensamiento cristiano y de la sabiduría cristiana sobre

creación y ecología o, dicho de otro modo, una síntesis concisa de una teología de la creación.

En el capítulo nueve, finalmente, se exponen algunas de las ricas aportaciones del Sínodo sobre la Amazonia, celebrado en octubre de 2019, tomando como unos pasos progresivos que se van complementando el Instrumentum laboris, las conclusiones del sínodo y la aportación de Francisco en *Querida Amazonia*.

A continuación, se reproducen algunas poesías y oraciones sobre la ecología y una sumaria bibliografía comentada.

¿QUÉ PASA EN LA TIERRA Y CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?

1. Actualidad

Hablamos de ecología y preservación porque nuestro planeta está en peligro. En este apartado del «ver», nos limitaremos a sintetizar lo que dice la encíclica del papa Francisco en el primer capítulo (añadiendo otros elementos que completen la visión), porque no es el tema central de nuestra exposición, aunque sin partir de los hechos reales la reflexión posterior sería distinta⁴.

Francisco nos dice que hoy están pasando fenómenos muy peligrosos: «Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana [afirma], una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia» (*Laudato si'* 19).

- Contaminación y cambio climático. La sociedad actual produce una contaminación que afecta a todos, especialmente a los más pobres. Los residuos que se crean contribuyen a ello. Se ha creado una cultura del rechazo que afecta a todos los seres humanos, sin pensar seriamente en crear un ciclo de reutilización. El calentamiento del clima (producido

⁴ El año pasado, se publicaron las actas de un congreso internacional celebrado en Río de Janeiro del trece al quince de julio de 2017, donde hay muchos datos sobre los problemas del agua, del aire y de los residuos urbanos: LLUÍS MARTÍNEZ SISTACH (editor), *Laudato si' y grandes ciudades*, Claret, Barcelona 2019.

- en gran parte por el efecto invernadero) genera cambios meteorológicos peligrosos que afectan especialmente a los países más pobres y crean grandes migraciones.
- Agotamiento de los recursos naturales. «Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos» (*Laudato si'* 27), con el riesgo real de agotar las materias no renovables. Hay un problema creciente de falta de agua, en particular de agua potable, especialmente en los países más pobres. «Este mundo tiene una gran deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque esto es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable» (*Laudato si'* 30). La privatización del agua será una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.
 - Pérdida de la diversidad. La desaparición de especies vegetales y animales empobrece el planeta en una especie de círculo vicioso. El cuidado de los ecosistemas favorece el equilibrio de todo lo que vive sobre la Tierra. Hay que tener cuidado de los «pulmones de la Tierra, tales como la Amazonia, la cuenca fluvial del Congo o los grandes acuíferos de los glaciares» (*Laudato si'* 38).
 - Injusticia planetaria. «El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y de la sociedad afectan de manera especial los más débiles del planeta» (*Laudato si'* 48). Un planteamiento ecológico es siempre una propuesta social que incluye la justicia. Hay que escuchar tanto el clamor de la Tierra como el de los

- pobres. Hay una verdadera deuda ecológica del Norte hacia el Sur (donde están las materias primas que sirven para enriquecer el Norte).
- La debilidad de las reacciones. Ante esta situación, hay quienes continúan creyendo en el mito del progreso, como si los problemas ecológicos se pudieran resolver con nuevas técnicas sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. Otros tienen demasiados intereses creados y enmascaran los argumentos que muestran los peligros actuales. Francisco concluye que «el actual sistema mundial es insostenible desde varios puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana; [...] la humanidad ha defraudado las expectativas divinas» (*Laudato si'* 61). No se trata solo de un problema técnico o científico, sino también cultural, de manera de ser, ideológico, de manera de pensar y de manera de ver, vivir y entender el mundo.

«La complejidad de la crisis ecológica nos obliga a recorrer a todos los recursos para enderezar el mundo. Ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser apartada, tampoco la religiosa» (*Laudato si'* 63). La fe cristiana es una religión de encarnación que aporta razones, motivaciones y criterios en el uso de la naturaleza.

2. Causas

Para entender cómo hemos podido llegar a la crisis ecológica actual conviene hacer un recorrido histórico que nos explique las causas; una explicación no es una justificación.

La concepción medieval sobre la naturaleza es claramente teocéntrica, por lo que el mundo y las personas se comprenden desde Dios. Todo está centrado y situado

desde Dios. De ninguna manera se menosprecia o se rebaja el valor o la importancia del mundo. Al contrario, todo es creación de Dios y, por tanto, querido y amado por Dios, y su contemplación remite a él. Esta es, evidentemente, la posición de san Francisco de Asís (que tanto ha influido en la tradición cristiana) y, más tarde, la de san Juan de la Cruz, entre muchos otros.

La llamada modernidad (que va desde el Renacimiento del siglo XVI hasta el pensamiento contemporáneo de los siglos XIX y XX, pasando por la Ilustración del XVIII) ve las cosas de una manera muy diferente. Un gran estudioso sobre la historia de la ecología dice:

Horkheimer y Adorno, máximos exponentes de la Escuela de Frankfurt, afirman que, en el siglo XVIII, el pensamiento occidental se encontró ante una elección entre dos posturas nada contradictorias, dos maneras de razonar, dos fes morales.

De un lado, encontramos el esfuerzo por liberar el espíritu humano de la prisión mental que se construyó para buscar el valor intrínseco, el orden, el fin supremo, el fin de la existencia. Esta es la dimensión crítica del iluminismo: la razón consagrada a la liberación y a la trascendencia.

De otro lado y opuesto a esta dialéctica, está el impulso de dominar la naturaleza, que se ha convertido en el aspecto más vital de la herencia iluminista. Este impulso se inicia con la desacralización del mundo, la reducción de este a una mezcla de materia cuantitativa y mecanicista. Esto transforma la razón en un elemento puramente instrumental: un razonamiento sobre los medios y no sobre los fines; esta postura lleva a la alienación espiritual de las personas respecto de la naturaleza y, a partir de ahí, a la mercantilización e industrialización del mundo⁵.

⁵ DONALD WORSTER, *Storia delle idee ecologiche*, Il Mulino, Bologna 1994, 11.

Este pensamiento moderno se puede describir con cuatro características:

- El antropocentrismo, según el cual el ser humano es el centro de todo y la medida de todas las cosas. Como dice muy bien Jürgen Moltmann, «lo que determinó el paradigma de la era moderna fue la toma de poder de la naturaleza y sus fuerzas por parte de los seres humanos, [...] con una gran arrogancia por el dominio del mundo»⁶. Un libro clásico del Renacimiento, *Sobre la dignidad del hombre* (1486), de Picco della Mirandola, afirma que el ser humano es el más envidiable de los seres en comparación con los animales e, incluso, con las estrellas y los ángeles, ya que no está limitado por ninguna ley insuperable; al contrario, es capaz por medio de su libre voluntad de controlar su destino y predeterminar la naturaleza. Es creador de sí mismo⁷. A partir de estas premisas, Dios va convirtiéndose poco a poco en superfluo y, finalmente, es negado. Se le arrinconan y termina no siendo ni necesario ni conveniente: hay una incompatibilidad entre Dios y el ser humano. La naturaleza es un instrumento, algo para usar y tirar. Los textos bíblicos del Génesis son interpretados en esta línea de dominio absoluto del individuo sobre toda la creación.

⁶ JÜRGEN MOLTMAN, «De la era de la modernidad al futuro ecológico», en JÜRGEN MOLTMAN y LEONARDO BOFF, *¿Hay esperanza para la creación amenazada?*, Sal Terrae, Santander 2015, 23 y 25.

⁷ ¿Llegó la hora de dar por terminada la época actual, conocida como Holoceno (que se inició hace 11 700 años), y comenzar a llamar al período en el que vivimos, definido por la impronta del ser humano sobre el planeta, con un nombre nuevo? Hay una corriente científica que llama «Antropoceno» (de *anthropos*, ‘hombre’, y *kainos*, ‘nuevo’) a la época actual del período cuaternario de la historia terrestre, debido al significativo impacto global que las actividades humanas han tenido sobre los ecosistemas terrestres.

- El ser humano señor y propietario de la creación mediante la ciencia y la técnica. Una de las causas ideológicas que han llevado a la situación actual es haber reducido las relaciones ser humano-mundo a las relaciones sujeto-objeto. Una fuerte corriente de la Ilustración capitaneada por René Descartes (*Discurso del método*, 1692) va por este camino. Dividió el mundo entre la *res cogitans* (el espíritu humano) y la *res extensa* (la naturaleza), provocando una escisión que da la primacía al yo; y el mundo sensible está sometido al yo y es objeto de análisis científico, con un saber dominador y posesivo. El ser humano es dueño y poseedor de la naturaleza. El conocimiento de la naturaleza es un saber que es poder; y este dominio no solo lo es para sus aplicaciones, sino por su metodología analítica, rompedora, controladora. Solo se conoce cuando se analiza y se posee. La división de la realidad entre *res cogitans* y *res extensa* provocó una escisión profunda entre el yo descubierto como certeza (que tiene la primacía) y el mundo sensible, sometido y reducido a una realidad matemática y simple objeto de análisis sin referencias humanas o divinas. Todo queda mecanizado: los animales son *animaux machines* perfectas (hechos por Dios); el cuerpo humano es *res extensa*, ajustada por Dios desde fuera del yo, pero no es corporeidad y expresividad esencial de este yo. La idea de Dios solo le hace pensar en el inicio de todo y en relación con el yo (yo y Dios). «Descartes, al referir el concepto de Dios solo al alma, no a la naturaleza, no tuvo escrúpulos religiosos para objetivar el mundo visible con su ontología y “matematizar” sus objetos»⁸. El deísmo dirá que

⁸ JÜRGEN MOLTSMANN, *Dios en la creación*, Sígueme, Salamanca 1987, 167.

Dios inició el mundo, pero que después lo dejó todo en manos de las personas a fin de que lo explotaran. Moltmann lo sintetiza muy bien:

En la modernidad, se pensó a Dios como disociado del mundo, para que así el mundo pudiera ser dominado sin la incómoda presencia de Dios y para que, sin él, el ser humano pudiera vivir en el mundo. Si Dios está únicamente en el «más allá», entonces está permitido dominar el «más acá» sin Dios y según la forma en la que cada cual concibe la vida⁹.

Este pensamiento occidental moderno sobre la naturaleza se consolida sociológicamente. La religión cristiana deja de ser instancia común, factor de cohesión y de significación; la religión se refugia en las conciencias y la idea de Dios creador que lo ve todo ligado y relacionado deja de tener relevancia social. En cambio, produce una fragmentación de la realidad en esferas de valor independiente (ciencia, moral, arte, etc.); empuja a un secularismo generalizado: el mundo es *saeculum* y autosuficiente (con poca relación con el ser humano); fragmenta las dimensiones de la razón, y una, la razón científico-técnica (instrumental, funcional, calculadora), ocupa el primer lugar. El individuo es un auténtico dominador de la naturaleza.

- Paradigma tecnocrático universal. Esta es una idea que el papa Francisco desarrolla en la encíclica: «El problema fundamental es la forma en la que la humanidad, de hecho, ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional, [...] que necesita extraer todo lo que sea posible de las cosas. [...] De ahí se pasa fá-

⁹ JÜRGEN MOLTSMANN y LEONARDO BOFF, *¿Hay esperanza para la creación amenazada?*, Sal Terrae, Santander 2015, 34.

cilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado que ha entusiasmado tanto a economistas, financieros y tecnólogos» (*Laudato si'* 106). Se trata de convertir la tecnociencia en un paradigma de comprensión que lo invada todo. La técnica no se dirige a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio, especialmente de la economía y de la política.

- La ideología del progreso indefinido, que ha estado imperando durante mucho tiempo, es un concepto que, de alguna manera, engloba los tres anteriores y muestra cómo lleva a la humanidad a un callejón sin salida si no se toma conciencia y se pone remedio. Hace cinco siglos que las relaciones entre cristianismo y cultura han pasado por fases críticas, generalmente muy conflictivas. Pablo VI lo constató en la encíclica *Evangelii nuntiandi* (20) en la conocida frase: «La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas».

ÍNDICE

Prólogo. Tener cuidado de la casa común (Joan Josep Omella)	5
Introducción	7
1. ¿Qué pasa en la Tierra y cómo hemos llegado hasta aquí?	13
1. Actualidad	13
2. Causas	15
2. Crisis de la ideología del progreso	21
1. Ideologías del progreso	21
2. Controversias entre ciencia y fe	23
3. El pensamiento conservador católico	24
4. Cristianismo y progreso: nuevas visiones ..	25
5. El concepto de creación	26
6. Encarnacionistas y escatologistas	27
7. Crisis de la idea ingenua e iluminista de progreso	28
8. ¿Verdadero progreso? Necesidad de una noción complexiva	29
3. Críticas desde el ecologismo actual	33
1. Crítica a la época moderna	33
2. Críticas al cristianismo	34
4. Religiones y ecología	41
1. Tener en cuenta las religiones	41
2. Las religiones son indispensables	42
3. Las religiones orientales	45
4. Las religiones mosaicas	48

5. Reflexiones de las Iglesias cristianas sobre ecología	55
1. Cristianismo y sociedad	55
2. Una sociedad sostenible y justa	57
3. Futuro peligroso	59
4. «Fe, ciencia y futuro» (Instituto de Tecnología de Massachusetts 1979): justicia y ecología	61
5. Naturaleza, humanidad y Dios	64
 6. Justicia, paz e integridad de la creación (JPIC): un proyecto con futuro	 67
1. Final de una era	67
2. Proceso conciliar	69
3. Primera Asamblea Ecu­mé­nica Europea (Basilea 1989)	70
4. Una teología de la creación: Séptima Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (Canberra 1991)	79
5. Cambio climático y deuda ecológica. De Canberra a Porto Alegre (1991-2006)	80
6. Pobreza, riqueza y justicia ecológica. De Porto Alegre a Busan (2006-2013)	83
7. La teología ortodoxa: la creación como ofrenda eucarística a Dios	87
 7. Dos modelos de concepción del mundo como creación de Dios	 93
1. Modelo histórico-salvífico	93
2. Modelo metafísico-racional	100
3. Historia del pensamiento cristiano sobre creación	103

4. Excurso: creación de la nada e inicio temporal del mundo	111
8. La sabiduría cristiana	
sobre creación y ecología	117
1. Hacia una visión global renovada	117
2. El mundo es de Dios	119
3. Un mundo desacralizado	121
4. El hombre y la mujer creados a imagen de Dios	122
5. Cristo: principio y fin de la creación. Trinidad y creación	126
6. ¿Derechos de la naturaleza y de los animales?	128
7. Ecología integral. Ecojusticia	132
8. Conversión ecológica integral. Hacia una nueva espiritualidad	134
9. Querida Amazonia, más que un sínodo	139
1. Los sueños de Francisco	139
2. El sínodo, tubo de ensayo para la Iglesia en general	140
3. Sinodalidad general y en proceso	141
4. De lo particular a lo universal	144
5. Iglesia en diálogo	146
6. Las fuentes donde bebe Francisco	148
7. Interculturalidad e inculturación	150
8. Ámbitos de concreción en la inculturación amazónica	152
9. ¿Evangelio de la prosperidad y del bienestar?	154
10. Santidad amazónica	158
Oraciones y poesías	159
Bibliografía escogida y comentada	167